

Este apartado forma parte del libro:



De la genealogía a la historia social de las familias

Víctor Manuel González Esparza
(Coordinador)



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2026

Páginas: 704 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-13-4

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-13-4>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/373>

PRÓLOGO

Por Víctor M. González Esparza

De acuerdo con Claude Lévi-Strauss, la historia y antropología comparada de la familia ha provocado “algunas de las polémicas más ásperas de toda la historia del pensamiento antropológico y probablemente su cambio de orientación más espectacular”,¹ porque, después de una idea decimonónica muy dogmática, en el sentido de la universalidad de la familia monogámica, se ha pasado a un periodo de mayor conocimiento sobre diferentes experiencias históricas que llevó a relativizar todo modelo explicativo. No obstante, continúa Lévi-Strauss, “si bien no existe ley natural alguna que exija la universalidad de la familia, hay que explicar el hecho de que se encuentre en casi todas partes”,² ya que aún en las formas polígamas existe un nexo conyugal. De ahí la necesidad de definir qué se entiende por familia:

1 Claude Lévi-Strauss, “La Familia”, en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (Barcelona: Ed. Anagrama, 1974), 7.

2 Lévi-Strauss, “La Familia”, 16.

dicha palabra sirve para designar un grupo social que posee, por lo menos, tres características siguientes: 1) Tiene su origen en el matrimonio. 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos (as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como el amor, afecto, respeto, temor, etc.³

Sin embargo, este tipo de definiciones sobre la familia y su universalidad han sido trastocadas por lo que Ulrich y Elisabeth Beck llamaron “el normal caos del amor”,⁴ es decir, nuevas formas de relación amorosa que no necesariamente se basan en el matrimonio, en la familia nuclear ni en los derechos y obligaciones sólo para los miembros de ésta. Ello ha traído consigo la disolución del concepto de familia tradicional a partir de la reivindicación del individualismo y la autonomía absolutos, y en ese sentido de una amplia y plural gama de experiencias y riesgos, por lo que vivimos hoy la reestructuración social del mundo privado dentro de un proceso histórico de “individualización”. De tal forma que fenómenos como un alto porcentaje de familias con padre o madre solteros, el rechazo al ritual del matrimonio, las altas tasas de divorcios, en fin, la conformación de nuevas experiencias familiares entre las nuevas generaciones y muchas otras transformaciones que tienen que ver fundamentalmente con la agenda de las mujeres y el rechazo a las identidades sexuales binarias, muestran no sólo los cambios en las representaciones sino también en las prácticas familiares.

Tales transformaciones con resultados no previstos, dados los deseos de autonomía absolutos, y que los Beck identificaron

3 Lévi-Strauss, “La Familia”, 17.

4 Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, *El Normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa* (Barcelona: Editorial Paidós, 2001).

como un rasgo central de las sociedades desarrolladas, el miedo a la soledad, y de ahí a las dificultades para relacionarse e incluso para entender o francamente rechazar la idea del amor, “que se hace más necesario que nunca y al mismo tiempo imposible”.⁵ En esta búsqueda de nuevas formas de hacer compatible el amor con otro tipo de relaciones familiares, de nuevas maternidades y paternidades, también podemos decir que desde la historia hay una búsqueda para replantear la idea de la familia y los roles tradicionales basados en lo biológico, a partir de reflexionar sobre la construcción histórica y social de las sexualidades.

Por ello, también la historiografía sobre las familias, reconociendo la diversidad y pluralidad de las relaciones, ha comenzado a dar un giro para revisar los modelos utilizados, muchas veces desde perspectivas euro y anglocentristas. Me refiero, por ejemplo, al que fue construyéndose a partir de los estudios de Hajnal,⁶ separando la Europa oriental de la occidental, sobre la edad para el matrimonio, la familia nuclear y el individualismo como excepcionalismo del mundo europeo y en particular anglosajón,⁷ sobre las relaciones antes del matrimonio y su relación con la bajas tasas de ilegitimidad al nacer,⁸ sobre el amor romántico como una respuesta a las posibilidades que ofrecían las nuevas relaciones familiares y sociales permitiendo una mayor independencia de los hijos,⁹ en fin, sobre la “revolución industrial”¹⁰ que fue posible al interior de las familias para dedicarle más tiempo al trabajo productivo generando mayores ingresos y ahorros en el seno familiar. Estos y otros cambios se expusieron, en

5 Ulrich Beck y Beck-Gernsheim, *El Normal caos del amor*, 16.

6 John Hajnal, “European marriages patterns in perspective” en *Population in History Essays in historical demography*, ed. Por D. V. Glass y D. E. C. Eversley (Londres: Routledge, 1965).

7 Alan Mcfarlane, *La cultura del capitalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

8 Peter Laslett, “Long term trends in bastardy in England”, en *Family life and illicit love in earlier generations* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977).

9 Lawre Stone, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1990).

10 Jan De Vries, *La revolución industrial. Consumo y Economía doméstica desde 1650 hasta el presente* (Barcelona: Editorial Crítica, 2009).

general, como parte incluso del excepcionalismo inglés y anglosajón y, en particular, como una manera de explicar desde la institución familiar el despegue industrial a partir del siglo XVIII. Wrigley, por ejemplo, uno de los mejores representantes de la escuela de historia demográfica inglesa, llegó a comentar que antes de la revolución industrial británica se dieron las transformaciones familiares haciendo posibles los cambios económicos posteriores y advirtiendo, por otro lado, una perspectiva amplia sobre las relaciones entre la historia de las familias, la económica e incluso la política.¹¹

Desde sus orígenes más académicos, la historia de la familia fue vista a partir de tres diferentes opciones: la demografía, la sentimental y de la economía doméstica.¹² Como muestran los trabajos presentados en este libro, las perspectivas no son excluyentes. Por una parte, la historia demográfica nos ofrece tendencias amplias, lo cual permite observar los cambios con un panorama fundamental para contextualizar casos individuales; más aún, la historia de las genealogías, sobre todo de las élites, ha permitido observar la construcción de las redes de poder en diferentes regiones no sólo de México, sino a nivel global, como lo refieren los estudios en este libro sobre Granada, España, y Argentina. Por otra parte, los estudios sobre las emociones adquieren cada vez mayor relevancia; si bien, como lo reconoció Anderson desde hace tiempo, las dificultades para encontrar las fuentes pertinentes, los estudios en este sentido se han desarrollado a partir de familias nucleares y generalmente de las élites, lo cual plantea la necesidad de las interrelaciones entre lo privado y lo público. De tal manera que no podemos renunciar a la historia social para privilegiar sólo al individuo en términos culturales o emocionales. La recomendación, entonces, es trabajar de manera integrada las diferentes perspectivas históricas y ver los fenómenos demográficos efectivamente en contextos más amplios,

11 Edward Anthony Wrigley, *Historia y población. Introducción a la demografía histórica* (Madrid: Editorial Guadarrama, 1969).

12 Michael Anderson, *Aproximaciones a la Historia de la familia occidental (1500-1914)* (Madrid: Siglo XXI editores, 1980).

sobre todo en términos de las relaciones laborales, políticas, sociales y económicas de la población.

Quizá por ello habría que recuperar una de las intenciones que trajo consigo la historia de la familia, es decir, ofrecer una visión alternativa o al menos complementaria sobre uno de los grandes debates de la historia: las diferencias entre las sociedades desarrolladas y las menos desarrolladas, debate en el que ha prevalecido la perspectiva económica. Porque los cambios en la historia de las familias pueden ayudarnos a comprender este tipo de grandes divergencias, por ejemplo, la relación del peso familiar y del patriarcado en cierto momento dentro de las relaciones sociales. Por ejemplo, un estudio muestra que el compadrazgo y los cacicazgos han sido un elemento clave en sociedades donde las tradiciones indígenas tienen mayor peso, a diferencia de donde esta presencia es menor. De ahí la importancia de estudiar los sistemas familiares orientados a las relaciones de pareja, de éstas con los hijos y entre éstos mismos como iguales, para identificar si se trata de relaciones jerárquicas y autoritarias u horizontales y democráticas con el papel de la mujer más igualitario. Finalmente, la metodología de la economía doméstica, desarrollada por Jan de Vries, se ha utilizado poco en México, ésta establece que la familia es una unidad económica donde la necesidad de un mayor consumo incentivó el trabajo y la consolidación del capitalismo.

Los trabajos del Cuerpo Académico “Historia de la cultura, de la sociedad y de las instituciones en México” reunidos en este nuevo libro son precisamente una muestra de los cambios no sólo metodológicos sino también teóricos de la historia de las familias y el género, abriendo posibilidades de estudio para toda una gama de casos que muestran la diversidad de las relaciones familiares en México y otras latitudes. Sólo resta agradecer a las autoridades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, la posibilidad de que este libro pueda contribuir a comprender mejor nuestro pasado, pero también nuestro presente.

Fuentes consultadas

- Anderson, Michael. *Aproximaciones a la Historia de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid: Siglo XXI editores, 1980.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. *El Normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Editorial Paidós, 2001.
- De Vries, Jan. *La revolución industrial. Consumo y Economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Barcelona: Editorial Crítica, 2009.
- Hajnal, John. "European marriages patterns in perspective". En *Population in History. Essays in historical demography*, editado por D. V. Glass y D. E. C. Eversley. Londres: Routledge, 1965.
- Laslett, Peter. "Long term trends in bastardy in England". En *Family life and illicit love in earlier generations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- Lévi-Strauss, Claude. "La Familia". En *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama, 1974.
- Macfarlane, Alan. *La cultura del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Stone, Lawrence. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Wrigley, Edward Anthony. *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*. Madrid: Editorial Guadarrama, 1969.